

CUALQUIERA* POSNOMINAL: UN DESCONOCIDO *CUALQUIERA

AN UNKNOWN POSTNOMINAL *CUALQUIERA* ‘ANY, WHATSOEVER’

MARÍA LUISA RIVERO
 Universidad de Ottawa, Canadá
 mrivero@uottawa.ca

El *cualquiera* posnominal -tipo *Déme dos libros cualesquiera*- falta en las discusiones semánticas recientes de los Elementos de Libre Elección. Inspirándome en propuestas sobre el más discutido *cualquiera* prenominal -tipo *Déme cualquier libro de estos*-, propongo que la versión posnominal es un Elemento de Libre Elección con varias características de interés general para la gramática de la Libre Elección. Argumento que el *cualquiera* posnominal: (a) es un indefinido sin valor cuantificacional propio que hereda un valor numérico del cardinal que precede al nombre. (b) Es un compuesto formado por el elemento cuantificacional *cual-* y el elemento modal *-quiera*, que actúa de operador que induce modalidad. (c) En tanto que Elemento de Libre Elección genera alternativas como parte de su semántica, que pueden ser de dos tipos: las que aluden a individuos en la lectura de indiferencia, y las que aluden a propiedades de individuos en las lecturas de ignorancia y desprecio.

Postnominal *cualquiera*, as in *Déme dos libros cualesquiera* ‘Give me any two books’, is not discussed in recent semantic work on Free Choice Items. Taking as a point of departure proposals on the frequently discussed prenominal *cualquiera* of the type in *Déme cualquier libro de estos* ‘Give me any of those books’, I argue that the postnominal version is a Free Choice Item with several characteristics of general interest for the grammar of Free Choice. I propose that postnominal *cualquiera* (a) is an indefinite without inherent quantificational force that inherits a numerical value from a prenominal cardinal. (b) It is a compound formed by the quantificational item *cual-* and the modal item *-quiera*, which acts as an operator that induces modality. (c) As a Free Choice Item, it generates semantic as opposed to pragmatic alternatives, which may be of two types: those that allude to individuals in the indifference reading, and those that allude to properties of individuals in the ignorance and contempt reading(s).

Palabras clave: libre elección; cuantificadores, adjetivos indefinidos o indeterminados; pronombres, indiferencia; ignorancia; desprecio

1. INTRODUCCIÓN¹

Ante un interés creciente por la variación de los elementos de Libre Elección (LE) -‘Free Choice Items’ en inglés- tanto en lenguas de una misma familia como de familias diversas, *cualquier(a)*

¹ Trabajo parcialmente subvencionado por el *Social Sciences and Humanities Research Council of Canada* por medio de la subvención de investigación SSHRC Grant 410-2009-0828. Agradezco a Ana Arregui, Violeta Demonte, Olga Fernández-Soriano, Isabel Pérez-Jiménez y los participantes del Proyecto 12 de Alfál 16 en Alcalá de Henares (6 de Junio de 2011) por unos muy útiles comentarios a una primera versión de este trabajo. También agradezco los comentarios de los profesores y los estudiantes de la Universidad Nacional de Formosa, Argentina (12 de Mayo de 2011) sobre la muy interesante variación geográfica de *CUALQUIERA*-I mencionada en la nota 14.

veces se denominan pronominales. Así pues, (4)a-c contienen CUALQUIERA-1, y un análisis posible para tales ejemplos es que tal elemento precede a un nombre en el primer y tercer casos al igual que en (4b), pero que tal nombre carece de contenido fonológico. Por el contrario, los ejemplos (5)a-c son representativos de un CUALQUIERA-2, lo que sugiere un análisis en que tal elemento sigue a un nombre nulo en el primer y tercer casos.

- (4) a. Puedes consultar a *cualquiera* de los médicos de esta clínica.
 b. Puedes consultar a *cualquier* médico de los de esta clínica.
 c. Puedes consultar a *cualquiera* (de ellos).
- (5) a. Puedes consultar a uno *cualquiera* de los médicos de esta clínica.
 b. Puedes consultar a un médico *cualquiera* de los de esta clínica.
 c. Puedes consultar a uno *cualquiera* (de ellos).

Los datos anteriores sugieren que la apócope de la vocal final no discrimina entre los dos CUALQUIERA. El criterio fundamental que distingue a ambos es la estructura sintáctica del Sintagma Nominal, y como veremos, la presencia o ausencia de una expresión numérica o equivalente en conexión con CUALQUIERA.

Los contextos lingüísticos en que CUALQUIERA-2 es lícito o gramatical son mucho más numerosos que los que permiten CUALQUIERA-1. A primera vista, las diferencias entre los dos elementos parecen difuminarse en la serie de contextos que comparten ambos, como por ejemplo, las oraciones imperativas. Así pues, en el diálogo (6) todas las opciones que se mencionan explícitamente en la pregunta A y otras en una lista posiblemente implícita que en principio se presenta como abierta, se consideran posibilidades válidas tanto en la respuesta B en que interviene CUALQUIERA-2 como en la respuesta C en que aparece CUALQUIERA-1. Por lo tanto, los dos CUALQUIERA se nos revelan muy parecidos en ciertos contextos.

- (6) A: Quieres naranjada, limonada, coca-cola, cerveza...?
 B: Me da igual. Dame un refresco **cualquiera**.
 C: Me da igual. Dame **cualquier** refresco.

Ahora bien, existen diferencias entre los dos CUALQUIERA que parecen significativas tanto desde un punto de vista teórico como empírico, y en este trabajo trato de identificar algunas de ellas.

Un contraste importante que los separa y que juega un papel fundamental en mis propuestas se manifiesta en todo contexto, incluso en aquellos que comparten las dos versiones. CUALQUIERA-2 ofrece la posibilidad de combinarse con numerales cardinales, lo cual no es posible con CUALQUIERA-1. Esta diferencia permite una serie de juegos sintácticos y semánticos con un CUALQUIERA-2 gramatical en donde CUALQUIERA-1 es siempre agramatical, como ilustro en los imperativos de (6D) frente a (6E).

- (6) D: Dame dos (etc.) refrescos **cualesquiera**.
 Me beberé uno aquí, y me llevo el otro.
 E: *Dame {**cualesquiera** dos/ dos **cualesquiera**} refrescos.

Otra diferencia que los separa reside en los contextos especializados para cada uno de ellos. Por ejemplo, CUALQUIERA-2 se combina con modales de necesidad sin problemas, mientras que CUALQUIERA-1 los rechaza, en particular, en posición de sujeto, según argumenta

Menéndez-Benito (2010). Esto también lleva a diferentes grados de gramaticalidad, como se observa en (7a) frente a (7b)⁵.

- (7) a. ***Cualquier** amigo de Juan debe habernos llamado por teléfono. (Menendez-Benito 2010)
 b. Un amigo **cualquiera** de Juan debe habernos llamado por teléfono.

A pesar de las diferencias anteriores y algunas otras mencionadas más tarde, ante el planteo de si los dos CUALQUIERA representan elementos de LE léxicos independientes o un solo elemento, argumento en favor de un CUALQUIERA unitario, proponiendo que su combinatoria sintáctico-semántica da como resultado diferentes lecturas en gran medida determinadas por la estructura del Sintagma Nominal en combinación con una morfología compleja. En pocas palabras, desde una perspectiva sintáctica, CUALQUIERA-1 ocupa una posición prenominal de cuantificador en la periferia izquierda extrema del Sintagma Nominal, mientras que CUALQUIERA-2 comparte la posición posnominal de los adjetivos con características modales, y esa diferencia estructural combinada con una morfología de compuesto tiene varias consecuencias semánticas.

Hay elementos de LE de lectura existencial en otras lenguas que a primera vista se parecen a CUALQUIERA-2, pero que no le son totalmente idénticos. Incluyen el ya muy conocido alemán *irgendein* en (8)⁶, expresiones italianas tales como *uno+N+qualunque* en (9)⁷, el francés *un+N+quelconque* en (10)⁸, y el rumano *un+N+oarecare* en (11)⁹, para todos los que proporciono traducciones aproximadas por medio de *uno u otro* como equivalente de CUALQUIERA-2.

- | | | |
|------|---|----------|
| (8) | Mary musste irgendeinen Arzt heiraten.
'María tuvo que casarse con un médico u otro.' | Alemán |
| (9) | Gianni deve interrogare uno studente qualunque .
'Gianni debe examinar a un estudiante u otro.' | Italiano |
| (10) | Apporte-moi un verre quelconque .
'Traeme un vaso u otro.' | Francés |
| (11) | Maria trebuie să citească o carte oarecare .
'Maria debe leer un libro u otro.' | Rumano |

El element alemán de LE en (8), por ejemplo, nos habla de la necesidad de María de casarse con un médico, informándonos al mismo tiempo que todo médico en el dominio de cuantificación se permite como opción. Como tales características también identifican a CUALQUIERA-2, hay por lo menos dos puntos de contacto entre este elemento y el alemán *irgendein*: (i) el generar alternativas, y (ii) el combinarse con modales de necesidad, que como ya vimos en (7a) no es una característica que comparta fácilmente CUALQUIERA-1.

Si en su lectura aparentemente existencial CUALQUIERA-2 se asemeja al francés *un+N+quelconque* en (10), CUALQUIERA-1 nos hace pensar en el francés *n'importe quel* en (12), cuya lectura se clasifica como universal.

⁵ El inventario de los elementos de LE también incluye *quienquiera*, *cualquiera*, *comoquiera*, y *dondequiera*, que no han merecido mucha atención teórica o descriptiva. Si bien tales expresiones no modifican nombres y, por lo tanto, no participan en los contrastes de orden y estructura sintáctica que afectan las dos versiones de *cualquiera*, nuestro que sus propiedades formales las asemejan a CUALQUIERA-1, no a CUALQUIERA-2.

⁶ Cf. Kratzer y Shimoyama 2002, Kratzer 2005.

⁷ Cf. Chierchia 2006.

⁸ Cf. Jayez y Tovená 2006.

⁹ Cf. Săvescu-Ciucivara 2007.

(12) **N'importe quel** chat chasse les souris.
 'Cualquier gato caza ratas.'

Francés

Tal carácter bifacético añade interés a CUALQUIERA, dado que bajo una misma forma puede señalar tanto los tradicionales elementos de LE de lectura preferentemente universal como aquellos de lectura exclusivamente existencial que se han unido más recientemente a las discusiones sobre la LE, permitiendo explorar aspectos que en otras lenguas se reparten en unidades con diferente morfología.

La diacronía de CUALQUIERA también lo hace interesante desde varias perspectivas, en particular la macrovariación. CUALQUIERA es un elemento léxico muy temprano en la historia de la lengua que surge de la fusión de *cual* y *quiera* como es bien sabido¹⁰. Lo que es interesante para este trabajo es que si bien CUALQUIERA experimenta cambios morfosintácticos importantes en su historia, ya presenta en los primeros textos la doble división sintáctico-semántica en donde ambas versiones, la prenominal y la posnominal, son generadoras de alternativas. Por el contrario, la expresión francesa de lectura universal *n'importe quel* es de factura diacrónica relativamente reciente¹¹ y carece de relación morfológica directa con el elemento de tipo existencial *quelconque*. Pensando en el inglés, las funciones de CUALQUIERA parecen repartirse entre *any* y *whatsoever*, pero sólo de una manera muy aproximada. Así pues, CUALQUIERA con su constancia histórica puede contribuir a una mejor comprensión de los factores que intervienen en la macrovariación, incluida la presencia/ausencia de cambio lingüístico en el marco de la gramática general de la LE.

Sostengo que el doble estatus de CUALQUIERA surge fundamentalmente de la interacción de la estructura del Sintagma Nominal, su posición, y sus dos constituyentes originarios desde la perspectiva diacrónica, es decir el cuantificador *cual-*, y el modal *-quiera*. Estas partículas están hoy fundidas de manera indisoluble en la morfología, pero se sabe que podían aparecer separadas en los documentos de los primeros tiempos, como en casos del tipo de *qual omne quier*. Mi propuesta en este trabajo es que la fusión morfológica actual es también fluctuante como en etapas anteriores desde dos perspectivas, una más evidente que la otra. Por un lado, nos encontramos con un compuesto moderno que marca la pluralidad en su primer elemento: *cuales-quiera*. Esto aleja a *cualquiera* de las pautas normales de composición en español. Por otra parte, argumento que *cual* y *quiera* todavía funcionan independientemente en un nivel interpretativo o forma lógica, y esta es la dimensión de mayor importancia para los fines de este trabajo.

En este artículo me limito a discutir tres temas en relación a CUALQUIERA-2 que a mi manera de ver ofrecen un interés tanto teórico como descriptivo y están inspirados en las discusiones recientes sobre la gramática de la LE en sus dimensiones generales.

Un primer tema de importancia primordial en los estudios de los elementos de LE es su relación con la modalidad en un sentido amplio. Es decir, para su interpretación, tales elementos parecen requerir contextos explícitos o implícitos que se consideran modales. Al observar en §2 que CUALQUIERA-2 puede aparecer en contextos puramente episódicos sin elemento modal patente en contraste con CUALQUIERA-1, restringido a contextos modales, propongo que el primero es un **inductor** de modalidad, mientras que el segundo no lo es. De manera más precisa, argumento que CUALQUIERA-2 crea un contexto modalizado explícito por medio del efecto de la partícula *-quiera* interna al compuesto. Si bien CUALQUIERA-1 contiene esa misma partícula, esta no puede funcionar como inductora de modalidad, por lo que CUALQUIERA-1

¹⁰ Cf. Rivero 1988 y referencias allí citadas.

¹¹ Cf. Pescarini 2009.

requiere la presencia de un contexto modal (adicional) en el sentido tradicional, como se ha observado frecuentemente. Atribuyo tal contraste a razones que son básicamente estructurales en consonancia con la filosofía general de este trabajo: la diferente posición sintáctica de los dos CUALQUIERA en el interior del Sintagma Nominal. Por una parte, CUALQUIERA-1 ocupa una posición de cuantificador, y propongo que eso neutraliza el efecto de su partícula modal interna. Por otra parte, la posición de adjetivo modal de CUALQUIERA-2 permite la activación de tal partícula. Aun así, mantengo que hay un paralelismo entre CUALQUIERA-2 y CUALQUIERA-1, puesto que ambos aparecen en contextos que cuentan como modalizados, pero el uno y el otro utilizan diferentes mecanismos para conseguir tal resultado.

Uno de los temas más debatidos en relación a los elementos de LE en muy diversas lenguas es su valor cuantificacional. Esto da pie al segundo tema por el que me intereso en mi estudio de CUALQUIERA-2. Una pregunta con la que nos encontramos repetidamente en la literature sobre el tema desde muy diversas perspectivas teóricas es si los elementos de LE son intrínsecamente existenciales, o si son universales, o si carecen de valor cuantificacional propio, y por lo tanto, funcionan como variables a la manera de otros indefinidos. En el §3 me interrogo sobre este tema al discutir los diversos ‘sabores’ cuantificacionales de CUALQUIERA-2. Propongo que es un indefinido sin valor cuantificacional propio, que adquiere o hereda un valor numérico de su entorno sintáctico, es decir, del número cardinal (o expresión equivalente) que precede al nombre regularmente, y acompaña a CUALQUIERA-2 en el Sintagma Nominal. Por lo tanto, este elemento no es inherentemente ‘existencial’ a pesar de parecerse a ciertos elementos de LE así llamados en otras lenguas, sino que carece de valor inherente y lo obtiene de un operador explícito en la estructura sintáctica. La idea de que CUALQUIERA-1 es un indefinido sin valor cuantificacional propio ha sido ya defendida por Arregui (2006) y Menéndez-Benito (2010). Por lo tanto, las dos variantes de CUALQUIERA se asemejan desde la segunda perspectiva del valor cuantificacional. La diferencia reside en los mecanismos que usan para obtener su valor; de acuerdo con la filosofía de este trabajo, relaciono esta segunda diferencia con la estructura del Sintagma Nominal. Es decir, el cardinal que acompaña a CUALQUIERA-2 en el interior del sintagma juega el papel fundamental de asignarle un valor numérico. Por el contrario, CUALQUIERA-1 no sólo rechaza combinarse con numerales, sino que ocupa una posición sintáctica estructuralmente muy alta en el interior del sintagma, y eso le impediría heredar un valor numérico incluso si se combinara con numerales. El valor cuantificacional de CUALQUIERA-1 lo proporcionan elementos externos al Sintagma Nominal, como se ha propuesto frecuentemente.

Ya he mencionado como característica prototípica de los elementos de LE el plantear alternativas, el tercer tema que me ocupa con respecto a CUALQUIERA-2 en §4. Planteo tal tema desde dos perspectivas diferentes que relaciono. En primer lugar, me interrogo sobre la interacción de la semántica y la pragmática en CUALQUIERA-2. Una idea importante en este respecto es la de Kratzer y Shimoyama (2002), quienes proponen que el efecto distributivo de la libre elección¹² no es parte de la semántica formal o denotación de los elementos de LE propiamente dichos, sino que es el resultado de efectos pragmáticos asociados con implicaturas conversacionales. En este trabajo argumento que los efectos de la libre elección de CUALQUIERA-2 no son exclusivamente pragmáticos, sino son parte de la semántica o bien del elemento léxico en cuestión, o bien de la oración en su proceso de composición interpretativa.

En segundo lugar me interrogo sobre la naturaleza precisa de las alternativas que plantea

¹² Formalmente, el efecto distributivo alude a alternativas que se presentan como opciones que se distribuyen en mundos posibles que difieren: opción A en mundo *a*, opción B en mundo *b*, opciones A+B en mundo *c*, etc.).

CUALQUIERA-2 como parte de la semántica de la oración, relacionándolas con las diferentes lecturas de tal elemento. CUALQUIERA-2 tiene varias interpretaciones, pues a veces parece sugerir indiferencia, otras ignorancia, otras desprecio, o combinar todas estas nociones. En un ejemplo como (2) *-Puedes consultar a un médico **cualquiera**-* podemos estar hablando de posibilidades sin juicio cualitativo, o de un médico que no conocemos o no inspira confianza. Más adelante presento casos en que una de esas interpretaciones impera sobre las otras. En este trabajo sugiero que las diversas lecturas de CUALQUIERA-2 se pueden unificar bajo un elemento unitario si se adopta la hipótesis de que las alternativas que genera en la semántica son de dos tipos. Hay alternativas individuales, que aluden a individuos como opciones posibles, y nos proporcionan la lectura no valorativa que frecuentemente se denomina de indiferencia. Pero también hay alternativas que aluden a propiedades de individuo, que producen un efecto valorativo y subyacen las lecturas de ignorancia o desprecio.

En resumen, al añadir CUALQUIERA-2 al inventario de los elementos de LE desarrollo tres ideas fundamentales. La primera es que CUALQUIERA-2 proporciona un contexto modal por medio de su partícula interna *-quiera* combinada con la posición sintáctica que ocupa el compuesto en el Sintagma Nominal. Por lo tanto, CUALQUIERA-2 comparte con CUALQUIERA-1 y otros elementos de LE en diversas lenguas una conexión esencial con la modalidad. La segunda idea es que CUALQUIERA-2 carece de valor cuantificacional propio o cuenta entre los elementos de tipo indefinido, pero su sintaxis le permite heredar un valor numérico del cardinal que precede al N dentro del Sintagma Nominal. Por lo tanto, al igual que CUALQUIERA-1 y otros elementos de LE es indeterminado o indefinido. La tercera idea es que CUALQUIERA-2 genera alternativas al igual que otros elementos de LE. Tales alternativas no surgen exclusivamente de efectos pragmáticos, sino que pertenecen a la semántica, y pueden aplicarse (i) a individuos, lo que resulta en una lectura de indiferencia no valorativa, o (ii) a propiedades de individuos, lo que resulta en lecturas valorativas, como las que se denominan de ignorancia o de desprecio.

Al desarrollar estas tres ideas de manera informal, mantengo a la vista las mucho más conocidas características de CUALQUIERA-1 como telón de fondo, y de manera más tangencial las del *alguno* que Alonso-Ovalle & Menéndez-Benito (2010) denominan modal, esperando iniciar debates que puedan llevar a una mayor formalización.

2. LOS CONTEXTOS EPISÓDICOS Y EL MODAL *QUIERA*

La idea central de esta sección es que CUALQUIERA-2 puede aparecer en contextos episódicos en contraste con CUALQUIERA-1 porque su partícula interna *-quiera* sirve de modalizador. En esta sección enfoco el tema desde una perspectiva morfológica y sintáctica, y en la sección 4 exploro algunas consecuencias semánticas de mi propuesta estructural. Empiezo con una breve mención de la distribución característica y muy discutida de CUALQUIERA-1, que sirve de marco para mi estudio de CUALQUIERA-2¹³.

CUALQUIERA-1 está frecuentemente excluido de contextos episódicos, (13a)¹⁴, a no ser que vaya acompañado de una modificación relativa preferentemente en subjuntivo, o una expresión equivalente: (13b). Este requisito, que se aplica de manera relativamente parecida al inglés *any*, se conoce como ‘subtriggering’ en inglés, según la terminología propuesta originalmente por LeGrand (1975).

¹³ Remito al lector interesado a (Menéndez Benito 2010), y a las referencias allí citadas para más detalles.

¹⁴ Pero véase la nota 14 para variantes del español que difieren de manera interesante de mi variante castellana y admiten construcciones episódicas con CUALQUIERA-1.

- (13) a. *Juan compró **cualquier** revista.
b. Juan compró **cualquier** revista que tuviera fotos de actualidad.

En la nota 5 mencioné elementos de LE tales como *quienquiera*, *cuandoquiera*, *comoquiera*, y *dondequiera* que no ofrecen alternancias de orden de palabras del tipo de CUALQUIERA, porque no modifican nombres. Tales expresiones tienen una distribución similar a la de CUALQUIERA-1, pues son gramaticales en contextos episódicos únicamente con modificación relativa, como el paradigma (14).

- (14) a. *Juan compró **dondequiera**.
b. Juan compró **dondequiera** que hubiera buenos precios.
c. *Juan habló con **quienquiera**.
d. Juan habló con **quienquiera** que le escuchara.

Si bien CUALQUIERA-1 está preferentemente limitado a contextos modales o intensionales cuando carece de modificación, tiene restricciones de distribución incluso en tales contextos. En particular, es gramatical con los modales de posibilidad, (1) y (4a-c), los imperativos citados, (6c), y con los futuros, (15a). Como indica Menéndez-Benito, la imperfectividad cuenta entre los contextos modales como en (15b).

- (15) a. No te preocupes. Compraré **cualquier** revista.
b. Daba **cualquier** excusa para no comer.

Pero también hemos visto que presenta dificultades al combinarse difícilmente con modales de necesidad, en particular en posición de sujeto como en (7a).

Los elementos de tipo *cuandoquiera*, que para algunos hablantes pueden sonar arcaicos, requieren necesariamente modificación relativa al combinarse con modales de necesidad: (16b) y (16d). Esta segunda característica se une a los datos del tipo (13) para apoyar la idea de que tales elementos se asemejan a CUALQUIERA-1. También muestran que en la gramática de la LE, igual que en otros campos, existe un cierto paralelismo entre sujetos y adjuntos.

- (16) a. *Juan nos debió telefonar **cuandoquiera**.
b. Juan nos debió telefonar **cuandoquiera** que tuviera dinero.
c. *Juan debió telefonar a **quienquiera**.
d. Juan debió telefonar a **quienquiera** que le ayudara.

Otros contextos adecuados para CUALQUIERA-1 son los genéricos como en (17). Aun así, se ha argumentado que CUALQUIERA-1 no es totalmente equivalente a *un* en su versión llamada genérica¹⁵, lo que también se aplica al inglés *any* en comparación con *a/an*.

- (17) **Cualquier** gato caza ratones.

Veamos ahora algunos aspectos de la distribución de CUALQUIERA-2, que no ha sido objeto de tanta atención, pero que es mucho más amplia y no tiene las restricciones de CUALQUIERA-1. El contraste con CUALQUIERA-1 de mayor importancia para las propuestas de esta sección es que CUALQUIERA-2 aparece en contextos episódicos, (18-19), o bien sin modificación relativa, (18a) y (19a), o bien con ella, pero preferentemente en modo indicativo, (18b), (19b), no en modo subjuntivo: (18c) y (19c).

¹⁵ Cf. Menéndez-Benito 2010 y referencias allí citadas.

- (18) a. Juan compró una revista *cualquiera*.
 b. Juan compró una revista *cualquiera* que encontró por casualidad.
 c. *Juan compró una revista *cualquiera* que encontrara por casualidad.
- (19) a. Ha llamado un estudiante *cualquiera*.
 b. Ha llamado un estudiante *cualquiera* que estudia geografía.
 c. *Ha llamado un estudiante *cualquiera* que estudie geografía.
 d. *Ha llamado *cualquier* estudiante.

En mi opinión, una segunda diferencia es que CUALQUIERA-2 carece de lectura universal o genérica, como en (20), también en contraste con el indefinido *un* cuando aparece solo.

- (20) Un gato *cualquiera* caza ratones.

Atribuyo un cierto regusto genérico del CUALQUIERA-2 de (20) a la característica primordial de tal elemento de generar alternativas como vemos en §4. Esto puede dar pie a un sentido de generalidad cercano al estrictamente genérico. La ausencia de lectura genérica se observa con cierta claridad en contextos partitivos como (21) en comparación con el claramente episódico (22). Aunque (21) esté en presente, no se habla de la especie, sino de individuos (de la especie) que se presentan como alternativas cara a la caza de ratones al igual que en (22). A mi manera de ver, (21) es similar a (20) en tal sentido.

- (21) Uno *cualquiera* de estos gatos caza ratones.
 (22) Uno *cualquiera* de estos gatos cazó ratones ayer.

CUALQUIERA-2 no parece tener restricciones de distribución en contextos modales. En este campo, una tercera diferencia con CUALQUIERA-1 es que solo aquel se combina sin problemas con operadores con valor universal tales como los modales de necesidad. Por el contrario, ambos CUALQUIERA pueden combinarse con modales de posibilidad, y tal diferencia lleva a contrastes de gramaticalidad como los de (23) frente a (24), sin que haya diferencias entre (25a) y sus variantes, o (25b) y sus variantes. Una cuarta diferencia en §4 entre los dos CUALQUIERA es que la negación es necesariamente enfática cuando se combina con CUALQUIERA-1, lo que se ha observado con anterioridad, pero no con CUALQUIERA-2, en donde es regular, lo que no he visto mencionado anteriormente.

- (23) a. Uno *cualquiera* de estos presos debe ser el asesino.
 b. Un preso *cualquiera* de estos debe ser el asesino.
- (24) a. **Cualquiera* de estos presos debe ser el asesino.
 b. **Cualquier* preso de estos debe ser el asesino.
- (25) a. Uno *cualquiera* de estos presos puede ser el asesino.
 b. *Cualquiera* de estos presos puede ser el asesino.

Esta distribución diferencia CUALQUIERA-2 de CUALQUIERA-1, y lo asemeja al llamado ‘modal’ *alguno* que Alonso-Ovalle & Menéndez-Benito (2010) añaden a los elementos de LE, asignándole un dominio de cuantificación más limitado que el de CUALQUIERA-1. Tal *alguno* también carece de lectura universal o genérica como se observa en el (26), y se combina con modales de necesidad, como en (27).

- (26) *Algún* gato caza ratones.
 (27) Ha debido telefonar *algún* estudiante de lingüística.

El paralelismo más importante entre el *alguno* modal y CUALQUIERA-2 para la propuesta de esta sección es que ambos son lícitos en contextos episódicos y se asemejan al alemán *irgendein*, como se deduce de la comparación de (28) y (29) con (19a).

- (28) Ha llamado *algún* estudiante.
- (29) *Irgendjemand* hat angerufen. Alemán
'Ha llamado una persona cualquiera'.

De manera general, los elementos que se clasifican como de LE parecen necesitar un operador modal para generar y distribuir sus alternativas. Por lo tanto, en los estudios sobre tales elementos, la modalidad ha pasado a considerarse como un ingrediente primordial para su interpretabilidad. Ante tal situación, parece inesperado que elementos de LE tales como *irgendein* y *algunos* en (28) y (29), a los que ahora añado CUALQUIERA-2 en vista de (19a), sean gramaticales y perfectamente interpretables en contextos sin aparente modalidad. Para paliar este problema teórico, Kratzer & Shimoyama (2002) estipulan que cuando el alemán *irgendein* aparece en un contexto episódico, como (29), la oración contiene un operador asertórico sin contenido fonológico, es decir nulo, pero de naturaleza modal (cuyas propiedades no han sido exploradas). Alonso-Ovalle & Menéndez-Benito (2010) se inspiran en tal idea para proponer que en español, *alguno* es gramatical en contextos episódicos como (28) por la misma razón -es decir, tal oración también contiene un operador asertórico nulo de naturaleza modal.

En la estructura dada en (30) ofrezco de manera preliminar una solución paralela para los contextos episódicos con CUALQUIERA-2 que ofrece dos ventajas : (i) elimina la necesidad de un operador abstracto o sin contenido fonológico, y (ii) toma en consideración tanto la morfología del elemento de LE como su posición sintáctica a la hora de determinar sus propiedades. La propuesta reside en analizar la partícula *-quiera* como un operador modal 'activo' patente, es decir con contenido fonológico. Desde tal perspectiva, una primera aproximación a la forma lógica de (18a) que mantiene el paralelismo con las propuestas que acabo de resumir pudiera ser la de (30), en que la partícula interna al compuesto de LE funciona como operador modal que **a efectos sintácticos** (pero no semánticos como veremos en §4) se adjunta a la oración, creando una estructura modalizada.

- (30) [ST [M **quiera**] [ST Juan compró [SN [SNum una] revista cual [M **quiera**]]]

En otras palabras, el aspecto esencial de la propuesta en (30) es que toda estructura que contenga CUALQUIERA-2 es *ipso facto* modal tanto desde una perspectiva morfosintáctica, pues contiene un modal patente *-quiera*, como a nivel de la forma lógica o interpretativa¹⁶. La idea es tratar a CUALQUIERA como un compuesto morfológico con dos constituyentes que son ambos operadores potenciales de un cierto tipo, pero cuyo funcionamiento como tales está supeditado a la estructura sintáctica.

Como la morfología nos indica, *cual-* es un elemento de naturaleza cuantificacional, es decir, con un rasgo que se puede denominar Q, y *-quiera* es un elemento de naturaleza modal, con un rasgo que se puede denominar M. Ahora bien, la función cuantificacional del primero y el papel modalizador del segundo, sobre el que especulo brevemente en §4, pueden estar

¹⁶ Vemos en §4 que *-quiera* no puede tener ámbito sobre la oración desde una perspectiva semántica, contrariamente a lo que indica la estructura (30), sino un ámbito mucho más reducido. Tal resultado se puede obtener si el movimiento sintáctico reflejado en (30) es cíclico, con copias intermedias. Entonces, la interpretación puede operar sobre una de las copias inferiores a la representada en el (30), un tema interesante y cuyas consecuencias teóricas requieren estudio.

neutralizados o bien activarse en función del efecto de la posición sintáctica del compuesto en el interior del Sintagma Nominal.

En el caso del compuesto en posnominal CUALQUIERA-2, propongo que *-quiera* es el operador activo y *cual-* es el operador neutralizado. En consecuencia, la operación descrita en (30), donde *-quiera* se adjunta por movimiento o copia a una posición superior a la de *cual-*, se hace posible.

Para hacer comprensible mi propuesta, empiezo con la idea de que *cual-* queda neutralizado, es decir, no puede activar su rasgo cuantificacional Q cuando es un constituyente del posnominal CUALQUIERA-2. El motivo principal para tal neutralización surge de la posición sintáctica del compuesto propiamente dicha. Los cuantificadores tales como *todos*, *muchos*, etc. se generan en la periferia izquierda extrema del Sintagma Nominal, una posición que considero especializada para la activación sintáctica del rasgo Q. Si CUALQUIERA aparece en la posición posnominal de (30), entonces el morfema *cual-* no puede activar ese rasgo. Potencialmente *cual-* es un operador al igual que *-quiera*, pero como en posición posnominal está neutralizado y, por lo tanto, no crea un efecto de intervención, no impide la subida de *-quiera*, que pasa a extraerse del compuesto, como queda indicado en (30). Otro motivo para la neutralización del cuantificador *cual-* en CUALQUIERA-2 es la presencia del numeral prenominal que lo c-manda en el Sintagma Nominal, como discuto en §3.

Veamos ahora la razón por la que *-quiera* no está neutralizado cuando CUALQUIERA aparece en posición posnominal, el otro lado de la moneda en el funcionamiento del compuesto. CUALQUIERA-2 ocupa una posición de adjetivo intencional o modal en el Sintagma Nominal, similar a la que se observa en un Sintagma Nominal del tipo *una solución factible*. En tal posición, el operador *-quiera* sí puede activar su rasgo modal M. Entre otros efectos, esto permite a *-quiera* ascender, sin problemas de intervención por parte del operador potencial *cual-*, que como he dicho está neutralizado cuando CUALQUIERA es posnominal.

En breve, la neutralización de *cual-* y la activación de *-quiera* se combinan para hacer del modal interno al elemento de LE un operador legitimador cuando CUALQUIERA-2 aparece en contextos episódicos. En tal análisis, si se asigna a *-quiera* la estructura indicada en (30), es el equivalente con contenido fonológico del operador nulo propuesto para el español *alguno* por Alonso-Ovalle & Menéndez-Benito (2010), estableciendo un paralelismo claro entre las dos propuestas.

Examinemos ahora brevemente el caso del compuesto prenominal CUALQUIERA-1 desde la misma perspectiva. Presenta una situación opuesta a la del compuesto posnominal CUALQUIERA-2, el aspecto esencial de mi propuesta: su elemento cuantificacional *cual-* es ‘activo’, mientras que su elemento modal *-quiera* no lo es. Es decir, dada la lógica de mi análisis, en construcciones como (13a) el Sintagma Nominal con el elemento de LE prenominal tiene aproximadamente el esquema (31), sin entrar en detalles. En tal caso, el compuesto CUALQUIERA aparece en la periferia izquierda extrema del Sintagma Nominal en una posición de cuantificador similar a la de *todos* y *muchos*. Tal posición hace que se neutralice el rasgo M de su partícula modal *-quiera*, que por lo tanto es invisible como operador modal, y no se puede extraer sobre *cual-* para crear un contexto modalizado. Es decir, *-quiera* no funciona como operador en este segundo caso- la idea esencial.

$$(31) \quad [_{ST} * \text{Juan compró } [_{SN} [_{SQ} \text{cual } [_{M} \text{quier}]] \text{ revista}]].$$

←--- →---↓

Otra variante de la misma idea en (31) es que, al activarse el rasgo sintáctico Q en *cual-* en

la periferia extrema del Sintagma Nominal, este elemento cuenta como un operador que interviene en el camino para la posible extracción de *-quiera*, bloqueando su subida, e impidiendo que cree un contexto modalizado. Con esta segunda idea aplico a los dos constituyentes del compuesto CUALQUIERA soluciones desarrolladas en la literatura para la interacción de los elementos-QU en las llamadas “Islas-QU” (Wh-Islands) y también para construcciones en que compiten un sintagma-QU y un elemento focalizado. En tales construcciones, hay prohibiciones sintáctico-semánticas conocidas como ‘efectos de intervención’ que impiden que, por ejemplo, un sintagma-QU *in situ* sea c-mandado por un elemento focalizador o cuantificacional, dado que ambos son operadores similares. De manera paralela, en el compuesto CUALQUIERA en (31) *cual-* es el operador que crea un efecto de intervención para el operador *-quiera* al que c-manda en la estructura morfológica. Es decir, en tanto que operador *in situ*, *-quiera* no puede ser c-mandado por el elemento cuantificacional *cual-*. Los fenómenos QU y de foco en tanto que efectos de intervención pertenecen tradicionalmente a la sintaxis, y la novedad en mi propuesta es que generalizo la misma idea a la morfología, aplicándola a los dos morfemas de un compuesto. Ahora bien, en la morfología distribuida, los lindes entre la estructura morfológica y la sintáctica se difuminan, por lo que mi propuesta no plantea problemas, aunque todavía faltan detalles tanto para la estructura morfológica del compuesto, como para la estructura sintáctica del Sintagma Nominal

En resumen, CUALQUIERA-1 como elemento de LE en posición prenominal no tolera la extracción de *-quiera*, ni su funcionamiento como operador, contrariamente a lo que ocurre con la partícula *-quiera* en (30) en el caso de CUALQUIERA-2, el elemento de LE posnominal. En consecuencia, las oraciones con CUALQUIERA-1 no cuentan *ipso facto* como contextos modales, sino que requieren una fuente adicional de modalidad externa al Sintagma Nominal para la gramaticalidad e interpretabilidad de su elemento de LE.

Repito que el análisis que sugiero requiere detalles para la estructura del Sintagma Nominal, la estructura morfológica del compuesto, y para el movimiento de *-quiera* y los efectos semánticos de tal morfema como operador, pero los esquemas propuestos son suficientes para el fin primordial del trabajo, que es la unificación de los dos CUALQUIERA bajo su diversidad. Es decir, estos elementos invocan contextos modalizados, pero de diferentes tipos. CUALQUIERA-2 como compuesto posnominal es legitimado por su partícula modal interna, por lo que es gramatical e interpretable en contextos puramente episódicos. En cambio, CUALQUIERA-1 como compuesto prenominal requiere una modalidad externa e independiente de tipo oracional -un imperativo, un futuro, un modal de posibilidad, la imperfectividad, etc.-, siendo agramatical e interpretable en contextos puramente episódicos.

3. EL SABOR ‘CUANTIFICACIONAL’ Y EL INDEFINIDO *CUAL-* EN EL COMPUESTO

Uno de los temas más debatidos en torno a los elementos de LE es su valor cuantificacional: ¿son universales, son existenciales, o nacen carentes de valor? CUALQUIERA-2 también difiere de CUALQUIERA-1 en este aspecto. Relaciono tal contraste con la partícula *cual-*, es decir con el elemento de naturaleza cuantificacional dentro del compuesto, en combinación con la posición sintáctica que ocupa tal compuesto en el interior del Sintagma Nominal.

Empecemos con CUALQUIERA-1, el prenominal, como telón de fondo. Es bien sabido que desde un punto de vista morfosintáctico no se combina con cuantificadores, determinantes, o demostrativos en el Sintagma Nominal, y que ofrece dificultades extremas en su pluralización: (32a-c).

- (32) a. *Puedes comprar { muchos/ los/ algunos } *cualesquier(a)* libros.
 b. *Puedes comprar { muchos/ los/ algunos } *cualesquiera* de los libros.
 c. *Puedes comprar todo *cualquier* libro que te interese.

También hemos visto que CUALQUIERA-1 no se combina con numerales: (6C). Ahora bien, se combina con *otro*, al que precede preferentemente: (33)a-b.¹⁷

- (33) a. Puedes comprar *cualquier* otro libro.
 b. Puedes comprar *cualquier* otro de los libros.

La incompatibilidad de CUALQUIERA-1 con cuantificadores, el que no se combine con demostrativos al igual que otros cuantificadores, y el que preceda a *otro*, sirven de argumentos para situarlo en la periferia izquierda extrema del Sintagma Nominal en posición sintáctica de cuantificador paralela a la de *todos* y *muchos*, con esquemas estructurales de tipo (31).

Desde una perspectiva semántica, CUALQUIERA-1 ofrece variabilidad cuantificacional. En muchos contextos, su lectura es de carácter universal; por ejemplo, en (34) parece equivalente a *todo*. También hemos visto que tiene lecturas de tipo genérico, pero hay contextos en que CUALQUIERA-1 recuerda a *un*, y se le llama existencial¹⁸, con ejemplos prototípicos como los de (35). Una variabilidad cuantificacional muy parecida se encuentra en diversos elementos de LE en muchas otras lenguas, y es también una característica del inglés *any*.

- (34) a. *Cualquier* estudiante puede aprobar este examen.
 b. *Cualquiera* de los estudiantes puede aprobar este examen.
- (35) a. Toque *cualquier* tecla para continuar.
 b. Toque *cualquiera* de las teclas para continuar.

Examinemos ahora la distribución de CUALQUIERA-2 dentro del Sintagma Nominal junto con sus valores ‘cuantificacionales’. Tiene pocas restricciones distributivas en la oración a diferencia de CUALQUIERA-1, como hemos visto en la sección anterior, pero al igual que CUALQUIERA-1 presenta ciertas dificultades combinatorias en el interior del Sintagma Nominal. Aunque su pluralidad no es problemática, también rechaza la combinación con cuantificadores, determinantes definidos, o demostrativos, como se muestra en:

- (36) a. *Puedes comprar { muchos/ algunos/todos/ los/ estos } libros *cualesquiera*.
 b. *Puedes comprar { este, ese, aquel, el } libro *cualquiera*.

La característica distributiva primordial que define a CUALQUIERA-2 es su combinación con una expresión prenominal cuyo papel esencial es conferirle un valor numérico, y en este aspecto contrasta de manera clara con CUALQUIERA-1. Hay varios tipos de expresiones que pueden jugar ese papel numérico; incluyen el elemento *un* ya ilustrado en repetidos ejemplos, que por lo tanto es equivalente al número UNO, *otro* de forma aislada, (37a), la serie completa de numerales cardinales a partir de *dos* (37b), la expresión *otros* aislada o cuando precede a un cardinal plural, (37c), y la expresión *unos*, (37d)¹⁹.

- (37) a. Compra otra revista *cualquiera*.
 b. Compra { dos, tres, cuatro, etc. } revistas *cualesquiera*.

¹⁷ Considero el orden inverso *otro cualquiera* representativo de CUALQUIERA-2 por razones que doy en tomo a (40a-b) a continuación.

¹⁸ Cf. Arregui 2006, Sánchez López 1999, entre otros.

¹⁹ Las restricciones del (36) y las combinaciones del (37) sugieren que el Sintagma Nominal con CUALQUIERA-2 tiene una estructura empobrecida, carente posiblemente de Sintagmas de tipo Cuantificacional y Determinante, y que está encabezado solo por el Sintagma Número, tema que dejo sin explorar, pero que pudiera tener consecuencias importantes si *-quiera* es un operador distributivo como sugiero en el §4.

- c. Compra otras ({dos, tres, cuatro, etc.}) revistas *cualesquiera*.
- d. Compra unas revistas *cualesquiera*.

En mi opinión, CUALQUIERA-2 carece de valor cuantificacional porque hereda el valor NÚMÉRICO de la expresión prenominal que lo acompaña, como se observa claramente de casos como (37b). Es decir, CUALQUIERA-2 es un elemento de POLARIDAD numérica cuya partícula *cual-* concuerda morfológicamente en número con su antecedente, como también se puede observar en tal ejemplo.

Veamos varias consecuencias de mi propuesta. Una primera consecuencia es que, como ya he dicho, la forma *un* que precede al nombre en el Sintagma Nominal con CUALQUIERA-2 en los diversos ejemplos que he ido citando, o en (38), representa al numeral UNO, y no al *un* indefinido o genérico.

- (38) Toque una tecla *cualquiera* para continuar.

Es decir, ejemplos del tipo de (38) hablan de UNA tecla como alternativa indeterminada, excluyendo a dos o más, y (37b) habla respectivamente de DOS, tres, cuatro, etc. teclas como alternativas indeterminadas.

Una segunda consecuencia es que patrones como (37a) con *otro* en singular posiblemente contienen el numeral UNO en forma latente o nula (otra posibilidad consiste en derivar el valor numérico UNO de la morfología singular sin nombre nulo). Apoya tal propuesta el hecho de que a diferencia del francés *autre*, por ejemplo, el español *otro* no se combina con el morfema UNO, como indica el contraste entre (39a) y (39b). Ahora bien, no existen problemas al combinar *otros* con diversos numerales plurales, como ilustra (36c), lo que sugiere que la restricción que opera en (39b) es de naturaleza morfofonológica exclusivamente.

- (39) a. Achète un autre livre. Francés
 b. *Compra {un otro/ otro un} libro (*cualquiera*).

Finalmente, en combinaciones con CUALQUIERA-2 y *otros* en (37c) y *unos* en (37d), la pluralidad del elemento prenominal puede proporcionar un valor numérico del tipo ‘más de uno’.

Con respecto a *otro*, hemos visto que se combina tanto con CUALQUIERA-1 como con CUALQUIERA-2. Sugiero que esa doble posibilidad subyace la aparentemente libre alternancia en el orden de los dos elementos ilustrada en (40)²⁰.

- (40) a. Puedes comprar *cualquier* otro (libro).
 b. Puedes comprar otro (libro) *cualquiera*.

Propongo que (40a) contiene CUALQUIERA-1, es decir el cuantificador sintáctico en la periferia izquierda del Sintagma Nominal, y un nombre posiblemente nulo que sigue a *otro*. Por el contrario (40b) contiene al CUALQUIERA-2 posnominal o adjetival, con un nombre posiblemente nulo que sigue a *otro* y precede a *cualquiera*. Esta propuesta también sirve para los partitivos, y recibe justificación de los contextos que distinguen los dos CUALQUIERA. Por ejemplo, la secuencia *cualquier otro* es ilícita/agramatical en contextos episódicos, lo que parece indicativo de CUALQUIERA-1, como en (41a). En tales contextos, *otro cualquiera* parece

²⁰ *Otro* es fuente de excepciones para CUALQUIERA igual que *excepto* en (i.a-b), tema interesante para la semántica (ver Arregui 2006) que merece estudio en el futuro.

(i) a. Compra *cualquier* libro *excepto* “Aspectos”.
 b. Compra un libro *cualquiera* *excepto* “Aspectos”.

completamente natural, lo que parece indicativo de CUALQUIERA-2, como en (41b). Esto es de esperar dada la diferente distribución de las versiones pre- y posnominal.

- (41) a. *Ayer compró *cualquier* otro (libro).
 b. Ayer compró otro (libro) *cualquiera*.

De todo lo dicho en esta sección se sigue que CUALQUIERA-2 no tenga valor cuantificacional propio y por lo tanto funcione como una variable, la idea central de este trabajo. Es decir, CUALQUIERA-2 carece intrínsecamente de lecturas genéricas, universales, e incluso existenciales propiamente dichas. La apariencia de lectura existencial cuando es singular es el resultado de su combinación con el numeral UNO, que proporciona un conjunto de un solo miembro que en inglés se suele denominar ‘singleton’.

Si CUALQUIERA-2 carece de valor cuantificacional, y es un elemento de polaridad que hereda un valor numérico del Sintagma Número en el interior del Sintagma Nominal como propongo, surge un segundo paralelismo interesante entre los dos CUALQUIERA, con consecuencias formales que merecen un estudio detallado en el futuro: ambos son indefinidos pero no idénticos. Veamos por qué.

La idea general de que los elementos LE son indefinidos que funcionan como variables se encuentra hoy en la literatura en dos versiones formales diferentes. Por una parte, Kadmon & Landman (1993) cuentan entre los muchos autores que tratan al inglés *any* como un indefinido sin fuerza cuantificacional en el sentido ya muy conocido de Heim (1982): una variable libre cuya fuerza cuantificacional se deriva del contexto o, por defecto, de un cuantificador existencial. Por otra parte Kratzer & Shimoyama (2002) inician la idea, que ha inspirado a muchos, de que algunos elementos de LE son indefinidos de Hamblin (1973). Esta es la propuesta que adoptan para el prenominal CUALQUIERA-1 tanto Arregui (2006) como Menéndez-Benito (2010), a pesar de que difieran en los detalles de sus análisis.

Los indefinidos propuestos inicialmente por Hamblin (1973) para las alternativas que surgen en las oraciones interrogativas, también se han aplicado a las alternativas relacionadas con el foco, y como acabo de decir, a las alternativas generadas por los elementos de LE. Tales indefinidos funcionan como variables sin valor cuantificacional propio como los de Heim, pero como nos dicen Kratzer & Shimoyama (2002) ofrecen la ventaja de introducir un conjunto de alternativas individuales que se amplían en alternativas proposicionales hasta que encuentran un operador que las pueda ligar. Los indefinidos de tipo Heim tienen un ámbito más reducido que los de Hamblin, pues no se amplían en alternativas proposicionales.

Menéndez-Benito (2010) desarrolla un análisis para CUALQUIERA-1 que excluye tanto los contextos episódicos como aquellos con modales de necesidad en que tal elemento es un indefinido de Hamblin o variable que se combina con un operador de exhaustificación parecido a *solo*, y concuerda con un cuantificador universal latente.

Si CUALQUIERA-2 no tiene fuerza cuantificacional propia como he propuesto también se le puede situar de manera general entre los indefinidos que funcionan como variables, y desde tal perspectiva se parece a CUALQUIERA-1. Tal paralelismo es la dimensión esencial de mi propuesta. Se puede entonces proponer que la partícula cuantificacional *cual-* es el componente propiamente indefinido en el compuesto en el caso de CUALQUIERA-2 y proporciona la variable que se combina y concuerda morfológicamente con un operador patente con efecto de exhaustificación, que es el numeral prenominal (es decir, solo UNO, solo dos, solo tres, etc.). Además, CUALQUIERA-2 ofrece el comportamiento prototípico de todo indefinido de Hamblin,

pues se asocia automáticamente al primer operador que encuentra en la estructura sintáctica: el que ocupa el núcleo de Sintagma Número (SNUM) en el Sintagma Nominal²¹.

En contraste, CUALQUIERA-1 ocupa una posición de cuantificador fuera del alcance de SNUM en el Sintagma Nominal porque c-manda a NUM, como en (42). Incluso si CUALQUIERA-1 se pudiera combinar con numerales, lo que no es gramatical, el compuesto prenominal debería derivar su valor cuantificacional de una manera diferente al compuesto posnominal. La idea general sobre CUALQUIERA-1 es que busca su valor cuantificacional fuera del Sintagma Nominal propiamente dicho.

(42) [SQ cualquiera [SNUM NUM [SN N]]].

En breve, los dos CUALQUIERA se asemejan desde una segunda perspectiva. No tienen un valor cuantificacional intrínseco sino que como otras expresiones indeterminadas funcionan como variables. Ambos obtienen un valor de su entorno estructural, pero de diferentes modos. En el caso de CUALQUIERA-1, tal valor puede ser de naturaleza existencial, universal, o genérica, como se ha discutido frecuentemente, y se origina fuera del Sintagma Nominal. En el caso de CUALQUIERA-2 el valor es numérico, lo que es menos conocido, y se origina en el Sintagma Nominal propiamente dicho.

4. LA LIBRE ELECCIÓN Y CUALQUIERA-2

Para cerrar este trabajo, examino dos consecuencias de la idea de que CUALQUIERA-2 genera alternativas que se distribuyen, una situación que se denomina frecuentemente el ‘efecto de LE’ y que me hace considerar el tipo de operador que representa *-quiera*.

En primer lugar, he mencionado en §1 que para Kratzer & Shimoyama (2002) el efecto distributivo de la libre elección²² no es parte de la semántica de los elementos de LE, sino resultado de implicaturas conversacionales. Aquí sugiero lo contrario: es decir, los efectos de LE de CUALQUIERA-2 son parte de la semántica o bien del compuesto posnominal, o bien de la oración en su proceso de composición, lo que relaciono de manera preliminar con *-quiera*.

En segundo lugar me interrogo sobre la naturaleza de las alternativas de CUALQUIERA-2, relacionándolas con las diferentes lecturas del compuesto. Unifico tales lecturas bajo la hipótesis de que el compuesto siempre genera alternativas, pero éstas pueden ser de dos tipos: (i) individuales, o (ii) de propiedades de individuo.

Las interpretaciones más prominentes de CUALQUIERA-2 son (a) **indiferencia**, (b) **ignorancia**, y (c) **desprecio**. Empecemos con la lectura frecuentemente llamada de **indiferencia** ilustrada en (43)-(45), dos ejemplos tomados de CREA, que también se considera prototípica de muchos elementos de LE en muy diversas lenguas.

(43) La distancia recorrida por el esquiador cuando se mueve entre dos puntos *cualesquiera* se obtiene restando el valor de la posición que corresponde a esos dos puntos.

(44) Se escriben dos series de números *cualesquiera* y se unen por parejas al azar.

²¹ La naturaleza precisa de CUALQUIERA-2 en tanto que indefinido requiere un estudio detallado. El ‘operador’ que liga a *cual-* en CUALQUIERA-2 es un constituyente interno del Sintagma Nominal, el cardinal, luego la relación que se establece en la sintaxis entre los dos es extremadamente local. Dada tal localidad, CUALQUIERA-2 en tanto que indefinido de Hamblin pudiera ser equivalente a un indefinido de Heim: una variable ligada tan localmente que las alternativas individuales no se amplían a proposicionales. Ahora bien, en mi propuesta en (30) el operador *-quiera* tiene ámbito sintáctico sobre toda la oración. Por lo tanto las consecuencias de la doble personalidad del compuesto posnominal deben ser exploradas.

²² Como ya he dicho, tal ‘efecto’ consiste en la distribución de las alternativas como opciones en mundos posibles que difieren: opción A en mundo *a*, opción B en mundo *b*, opciones A+B en mundo *c*, etc.

(45) Hemos elegido dos días *cualesquiera* de la vida de Newton.

El uso de indiferencia de CUALQUIERA-2 ilustrado en (43)-(45) es frecuente en textos científicos y pedagógicos. Es interesante que su semántica (no necesariamente su sintaxis ni su morfología) ha sobrevivido sin cambios desde los primeros documentos, como sugiere la comparación del medieval (46), citado tanto en (Rivero 1988) como en CORDE, con mi moderno (47).

(46) Et ponne en aquel signo el Sol & Jupiter ambos ayuntados. o el uno dellos *qual quier*. (1259. Libro de las Cruces)

(47) Pon en aquel signo al Sol y a Júpiter juntos, o a uno *cualquiera* de ellos.

En la lectura que llamo de Indiferencia, CUALQUIERA-2 introduce alternativas individuales que pueden identificarse o ser conocidas, como el Sol y Júpiter en (46)-(47)²³. En tales casos, hay un efecto de valor universal que asemeja CUALQUIERA-2 al alemán *irgendein*, pues **todo** individuo en el dominio determinado sirve para satisfacer **indiferentemente** lo que se afirma, con distribuciones potencialmente muy complejas, como sugiere (48). Es decir dado que CUALQUIERA-2 se conjuga con un valor numérico como característica esencial, podemos distribuir numerosos astros de diferentes maneras (en diferentes mundos).

(48) Pon en aquel signo al Sol, a Marte, y a Júpiter juntos, o a dos *cualesquiera* de ellos. (o cuatro, cinco astros, etc.: Sol, Marte, Júpiter, Saturno, etc.).

Veamos una razón por la que la distribución de las alternativas planteadas por los Elementos de Libre Elección se han asociado sólo con la pragmática en base a propuestas de Kratzer & Shimoyama (2002). En alemán, *irgendein* admite la negación enfática, que también se llama focal o metalingüística, rechaza la negación ordinaria, y su efecto distributivo está presente en los contextos modales, no en los contextos episódicos. Esta situación motiva a Kratzer & Shimoyama para proponer que tal efecto distributivo es el resultado de una implicatura conversacional, y por lo tanto no forma parte del significado semántico del elemento de LE. Repito que tal propuesta ha influido a muchos para proponer soluciones pragmáticas con relación a los elementos de LE en numerosas otras lenguas.

El argumento más importante con el que Kratzer & Shimoyama apoyan la propuesta de que el efecto distributivo es pragmático en el caso de *irgendein* consiste en que, como ya he dicho, con tal elemento la negación es necesariamente enfática. Ahora bien, el efecto de la negación sobre CUALQUIERA-2 en español me lleva a la conclusión contraria. Es decir, la negación sirve para mostrar que la distribución de las alternativas generadas por CUALQUIERA-2 forma parte de la semántica de la oración, por lo que concluyo que no son el resultado de una implicatura conversacional que carece totalmente de efectos semánticos. Paso a desarrollar tal argumento.

CUALQUIERA-2 es gramatical en oraciones negativas sin énfasis, tanto episódicas como modales, como en (49-51).

(49) Juan no compró dos libros *cualesquiera*, sino Estructuras y Aspectos.

(50) Juan no debe comprar dos libros *cualesquiera*, sino Estructuras y Aspectos.

(51) No pongas dos astros *cualesquiera* en el signo, sino el Sol y Júpiter.

²³ La Libre Elección se asocia frecuentemente con la ignorancia de manera intrínseca. Los ejemplos (46-48) sugieren que la ignorancia no es una característica *sine qua non* del análisis de CUALQUIERA-2.

Por lo tanto, CUALQUIERA-2 difiere tanto del alemán *irgendein* como de CUALQUIERA-1, otro elemento con respecto al cual se ha observado que solo admite la negación enfática con entonación focal indicada por medio de mayúsculas en (52).

(52) Juan no comprará CUALQUIER libro.

Otra característica interesante de los ejemplos (49)-(51) que me hace notar Ana Arregui es la de revelarnos que las propiedades distributivas dependen de manera esencial de CUALQUIERA-2, dado que si se omite el compuesto, los tres ejemplos se convierten en contradicciones, como en #*Juan no compró dos libros, sino Estructuras y Aspectos*. Esto significa que el operador *-quiera* mencionado por primera vez en §1 no tiene como ámbito semántico la oración, contrariamente a lo que sugiere (30), sino que su ámbito es más reducido, por lo que se puede sugerir que funciona como **operador distributivo** formal, en el interior del Sintagma Nominal, tema a desarrollar.

¿Qué conclusión teórica se sigue de la negación sin énfasis para CUALQUIERA-2 en (49)-(51) y su contraste con CUALQUIERA-1 en (52)? En oraciones de contextos llamados decrecientes con CUALQUIERA-2 y una negación regular como la de (49)-(51) se niega el efecto de LE -las alternativas- como parte del contenido semántico de la oración, y no hay elección pues hablamos de individuos específicos. Esto indica que en tales casos CUALQUIERA-2 es un elemento de LE cuyas alternativas son parte de la semántica de la oración, pues experimentan el efecto de una negación regular. A este argumento podemos también añadir que hay en tales oraciones un efecto semántico de operador distributivo, que acabo de asignar al elemento activo *-quiera*. Por el contrario, el prenominal CUALQUIERA-1 en (52) acepta solo la negación enfática cuyo efecto se considera pragmático. Por lo tanto, los efectos distributivos de LE de CUALQUIERA-1 se han relacionado con una implicatura conversacional pragmática, al igual que los del alemán *irgendein*, o los del español *alguno*²⁴.

Ahora bien, la conclusión con respecto a CUALQUIERA-1 parece más compleja, incluso si se acepta la idea de que sus efectos de LE se relacionan con una implicatura conversacional. La razón, según Chierchia (2006), es que las implicaturas pueden incorporarse al contenido semántico de la oración composicionalmente en su proceso de derivación sintáctico-semántica. Basándose en esta idea, Arregui (2006) considera que en (53) la negación de la implicatura, en principio pragmática en el caso de CUALQUIERA-1, debe pasar a formar parte del contenido semántico de la oración subordinada en algún momento de la composición interpretativa, dado que la creencia de que Susana no quería un libro indeterminado se asigna a Sara, no al hablante²⁵.

(53) Sara cree que Susana no quería CUALQUIER libro, cree que quería 'Estructuras'.

Es decir, Arregui sugiere que en (53) y casos afines se podría seguir el camino propuesto por Chierchia: las implicaturas se computan en la derivación tan pronto como es posible, y pasan a formar parte del contenido semántico global de la estructura.

Tal perspectiva también puede servir para relacionar los dos CUALQUIERA de una tercera manera. Es decir, se puede proponer que ambos CUALQUIERA comparten un factor de LE que consiste en generar alternativas y distribuir las en diferentes mundos posibles. Si pensamos que tal factor puede ser en parte pragmático y en parte semántico en ambos casos, la idea sería de

²⁴ Véase Alonso-Ovalle & Menéndez-Benito 2010.

²⁵ El ejemplo (53) es equivalente al esquema con CUALQUIERA-2 en (i) en que la negación no es enfática sino regular, por ejemplo, *Sara cree que Susana no quería un libro cualquiera, cree que quería 'Estructuras'*.

que pasa a ser un ingrediente de la semántica formal de la oración para ambos, pero en diferentes puntos de la derivación sintáctica -tema que requiere estudio. Otra posibilidad es que si la distribución de las alternativas de CUALQUIERA-2 es parte de su semántica desde un principio puesto que tal versión puede utilizar el morfema *-quiera* como operador distributivo, y el efecto de distribución de CUALQUIERA 1 se incorpora a la semántica durante la derivación, a partir del momento en que ambos se relacionan con alternativas semánticas, los dos CUALQUIERA pasan a parecerse.

De momento he concluido que la negación sugiere que la distribución de las alternativas generadas por CUALQUIERA-2 no puede considerarse como un efecto exclusivamente pragmático, y también he demostrado la contribución esencial de CUALQUIERA-2 como operador que genera alternativas frente a la negación. Esto me lleva al último aspecto de CUALQUIERA-2 con que cierro este trabajo. Conciérneme las tres lecturas más prominentes de CUALQUIERA-2, que relaciono con la naturaleza formal de las alternativas que genera como parte de su semántica. Recuérdese que las tres lecturas consisten en (i) la **Indiferencia** ya discutida, (ii) la **Ignorancia**, como en (54), y (iii) el **Desprecio**, como en (55)a-b:

- (54) Ha llamado un estudiante *cualquiera*, no sé quién es.
- (55) a. Carece de delicadeza. Siempre le regala una corbata *cualquiera*.
b. Es un empleado *cualquiera*. No le prestes atención.

Además hay lecturas con características mixtas, quizás la del ejemplo (56) tomado de CREA, o cuando la Red nos informa de que una periodista entrevistó a un futbolista famoso sin darse cuenta de quién era, y el esquema del titular es como en (57): ¿es ignorancia o desprecio, o ambos a la vez?

- (56) Cada quien presenta una obra *cualquiera*, simplemente representativa de su estilo, exenta por completo de particulares referencias a la tragedia de Chile.
- (57) X entrevistó a Y como una persona *cualquiera*.

Si el generar alternativas individuales y distribuir las es característica de CUALQUIERA-2 en la lectura de indiferencia en tanto que elemento de LE, como argumento, la pregunta que surge es si hay una relación entre las tres lecturas que acabo de identificar, lo que también atañe a la hipótesis del CUALQUIERA unitario. Sugiero que las tres lecturas se pueden relacionar de una manera teóricamente interesante con la hipótesis de que CUALQUIERA-2 es un indefinido de Hamblin en el sentido de §3, cuyas alternativas son de dos tipos, como muestro a continuación.

Los indefinidos de Hamblin son variables asociadas a mecanismos que sirven para introducir diferentes tipos de alternativas, y en particular, tanto de individuos como de propiedades. Mi propuesta es que la lectura que he llamado de **Indiferencia** surge cuando las alternativas que genera CUALQUIERA-2 son individuales, la idea común a todas las referencias sobre la LE mencionadas en este trabajo, mientras que la **Ignorancia** y el **Desprecio** se dan cuando las alternativas que genera CUALQUIERA-2 son propiedades de individuo(s) -que es la nueva idea que defiendo en estas páginas.

Las lecturas de ignorancia y desprecio surgen frecuentemente cuando CUALQUIERA-2 alude a un solo individuo/ se combina con el numeral UNO (es decir, cuando el conjunto que se considera es del tipo denominado 'singleton' en inglés), como en (56)-(57). La lectura de indiferencia con propiedades distributivas de LE tradicionales se manifiesta preferentemente cuando hay un conjunto indeterminado de individuos.

En los casos como (56)-(57) no es factible pensar que CUALQUIERA-2 genera alternativas

individuales, dado que se habla de un individuo único. La lectura natural en este tipo de combinación, que se revela muy frecuente en todo tipo de textos, es aquella en que las alternativas contempladas son propiedades de individuo visualizadas como indeterminadas/indiferentes (en un contexto dado, o según nuestro conocimiento del mundo). Desde tal perspectiva, la obra a la que se alude en (56) es aquella cuyas propiedades son indeterminadas/irrelevantes, porque ninguna se relaciona directamente con la tragedia de Chile. Si se relacionaran con Chile serían determinadas, e intuitivamente se eliminaría la ‘libre elección’. De manera paralela, el individuo al que se alude en el (57) es aquel cuyas propiedades se presentan como {indiferentes/irrelevantes} porque la periodista no supo identificar la característica eliminadora de la ‘libre elección’; es decir que de hecho la persona no era ‘corriente’, al ser un futbolista conocido.

El efecto de la negación sobre las lecturas de ignorancia y desprecio también me lleva a la conclusión de que las alternativas generadas por CUALQUIERA-2 en tanto que propiedades se incorporan a la semántica de la oración en (58)-(60). Hago notar que en tales patrones, la negación no es enfática/ con entonación focal sino totalmente ordinaria, y también que si se elimina el compuesto, los tres ejemplos si no contradictorios, tienen una lectura totalmente diferente, como en *Maradona no es una persona*.

(58) Maradona no es una persona *cualquiera*.

(59) Juan no invitó a una persona *cualquiera*, sino a Maradona.

(60) Juan no debe invitar a una persona *cualquiera*, sino a Maradona.

En tales ejemplos se alude a un individuo único que se identifica. Por lo tanto, pensar en alternativas **individuales** indeterminadas no parece factible. Lo que se niega es que las propiedades del individuo sean indiferentes/ indeterminadas, y la propiedad más relevante para eliminar la libre elección en este caso es contextual o viene de nuestro conocimiento del mundo, y es el fútbol. Dada mi propuesta sobre la lectura de indiferencia preferentemente de alternativas individuales, concluyo que la generación de alternativas que son propiedades de individuo es también parte de la semántica de la oración con CUALQUIERA-2. Ahora bien, dejo abierta la posibilidad de que el efecto de LE sea una implicatura pragmática que se une a la semántica de la derivación tan pronto como CUALQUIERA-2 se combina con el numeral, en consonancia con Arregui (2006) para CUALQUIERA-1.

Antes de terminar, hago notar que el uso nominal de *cualquiera* ilustrado en (61) difiere formalmente tanto de CUALQUIERA-1 como de CUALQUIERA-2 porque (i) se pluraliza en su segundo constituyente, y (ii) ocupa la posición sintáctica de nombre, no la de cuantificador o la de adjetivo. Ahora bien, su lectura se relaciona intuitivamente con la de desprecio en el sentido que hablamos de un individuo cuyas características son indeterminadas y, por lo tanto, no se pueden valorar (positivamente).

(61) Esos tipos son unos *cualquieras*.

En breve, CUALQUIERA-2 es un indefinido de Hamblin con unas alternativas como parte de la semántica de la oración, tanto en los casos en que son individuales -la lectura de indiferencia-, como en los casos en que son propiedades de individuo -las lecturas de ignorancia y desprecio²⁶.

²⁶ Agradezco a los profesores y estudiantes de Universidad Nacional de Formosa en Argentina que, al presentar estas ideas en Mayo de 2011, me señalaran dos usos interesantes de CUALQUIERA-1 en contextos episódicos aparentemente ausentes en mi variante

5. CONCLUSIONES

En este trabajo he explorado ciertas propiedades de CUALQUIERA-2 de manera preliminar e informal, sin la responsabilidad de formalizar de manera detallada los análisis sugeridos para ellas. Al constatar que CUALQUIERA-2 aparece en contextos episódicos, he propuesto que induce un contexto modalizado por medio de su partícula *-quiera*, que funciona como un operador potencialmente distributivo cuyas características requieren estudio. Al constatar su variación numérica, he propuesto que es un indefinido sin valor cuantificacional propio, asociado a un numeral pronominal que puede ser UNO. La misma hipótesis de que es un indefinido generador de alternativas me ha servido para unificar sus tres lecturas -indiferencia, ignorancia, y desprecio-, pues los indefinidos de Hamblin pueden generar tanto alternativas individuales -la lectura de indiferencia-, como alternativas que son propiedades de individuo- las lecturas de ignorancia y desprecio. He mantenido también que el efecto de la negación sugiere que la distribución de tales alternativas es parte de la semántica de la oración. Con todo esto espero haber mostrado que CUALQUIERA-2 merece más atención que la que se le ha prestado tanto en la tradición gramatical como en la lingüística contemporánea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso-Ovalle, Luis & Paula Menéndez-Benito. 2010. Modal indefinites, *Natural Language Semantics* 18: 1-31.
- Arregui, Ana. 2006. "Cualquier", exception phrases and negation. Jenny Doetjes & Paz González, *Romance Languages and Linguistic Theory 2004*, Amsterdam: Benjamins: 1-22.
- Chierchia, Gennaro. 2006. Broaden your views. Implicatures of domain widening and the 'logicality' of Language, *Linguistic Inquiry* 37: 535-590.
- Hamblin, Charles Leonard. 1973. Questions in Montague English, *Foundations of Language* 10, 41-53.
- Heim, Irene. 1982. The Semantics of definite and indefinite noun phrases, Tesis doctoral, Universidad de Massachusetts, Amherst.
- Jayez, Jacques & Lucia Tovena. 2006. Epistemic determiners, *Journal of Semantics* 23: 217-250
- Kadmon, Nirit & Fred Landman. 1993. Any, *Linguistics and Philosophy* 16: 353-422.
- Kratzer, Angelika. 2005. Indefinites and the operators they depend on: from Japanese to Salish, en Gregory N. Carlson & Francis J. Pelletier (eds.) *Reference and Quantification: The Partee Effect*, Stanford, CSLI: 113-142.
- Kratzer, Angelika & Junko Shimoyama. 2002. Indeterminate pronouns: the view from Japanese, *Proceedings of the 3rd Tokyo Conference on Psycholinguistics*, Tokyo, Hituzi Syobo: 1-25.
- LeGrand, Jean Ehrenkranz. 1975. *Or and Any: the semantics and syntax of two logical operators*, Tesis doctoral, Universidad de Chicago.
- Menéndez-Benito, Paula. 2010. On universal free choice items, *Natural Language Semantics* 18: 33-64.
- Pescarini, Sandrine. 2009. Analyse synchronique et diachronique de l'item à choix libre *n'importe quel*: comparaison avec *tout*, Tesis doctoral, Université Nancy 2.
- Rivero, M. Luisa. 1988. La sintaxis de *qualquiera* y sus variantes en el español antiguo, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 36: 47-73.

castellana. El uso (i) existe por lo menos en Argentina, Paraguay, y Bolivia y parece escalar, equivalente a *mucho*. José Camacho sugiere que está lexicalizado pues para él está restringido a nombres del tipo de *cantidad*.

(i) Tiene cualquier cantidad de dinero = Tiene mucho dinero.

El uso (ii) sugiere a primera vista un *cualquiera* como operador negativo equivalente a *nada* (No entendió nada.) pero Ana Arregui me informa que la lectura es *No entendió bien*. Esto sugiere la indiferencia; es decir, *Entendió algo cuyas características son indeterminadas, y por lo tanto no entendió bien ni del todo*.

(ii) Entendí cualquier cosa

En mi variante castellana (iii) es marginal, pero tiene el mismo tipo de lectura, que relacionaría con propiedades indiferentes o aproximadas al desprecio

(iii) ?Se puso cualquier vestido y salió a la calle.

Para los usos (i) y (ii), se podría implementar un análisis en que *-quiera* funciona como el operador modal distributivo que legitima a CUALQUIERA-1 en un contexto episódico, que ofrece la ventaja de pensar en la variación desde la perspectiva de un análisis unitario.

- Sánchez-López, Cristina. 1999. Los cuantificadores, en Bosque, Ignacio & Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 1, Madrid, Espasa-Calpe: 1025-1128.
- Savescu-Ciucivara, Oana. 2007. *Oarecare* indefinites are not just any indefinites, en Gabriela Alboiu & Andrei Avram, Larisa Avram, Daniela Isac (eds.), *Pitar mos: A building with a view*, Papers in honour of Alexandra Cornilescu, Bucharest.
- Vendler, Zeno. 1967. *Linguistics in philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.